

Lazos



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 80 El verano, 2023



Ruinas de la Iglesia de Santiago en San Pedro de Gállos



Ayuntamiento de
SAN PEDRO DE GÁLLOS



UNA IMAGEN Y MIL PALABRAS

VI Concurso de Relato Corto

El jurado calificador de las obras presentadas al VI Concurso “UNA IMAGEN Y MIL PALABRAS”, estuvo formado por: Jesús Martín Díez (componente del Nuevo Mester de Juglaría), Ruth Domínguez Viñas (conservadora del ME-CyL), Alejandro de Antonio Arranz (músico y luthier), María Quintana Silva (escritora especializada en literatura infantil y juvenil) y Laura Castro Llorente (concejal del Ayuntamiento de San Pedro de Gaillos); y actuando como secretaria Arantza Rodrigo Martín, directora del Centro de Interpretación del Folklore, resolvió conceder los siguientes premios:

Relato ganador en Categoría Juvenil: *Cuando el recuerdo navega a través de la música* Autora: Lucía Cárdenas Soldán, Chiclana de la Frontera (Cádiz)

Relato ganador en Categoría Adultos: *Volver, una filosofía* Autora: Teresa García Bueno, Salamanca.

Paralelamente, como cada año, se convocó el VI Concurso de Dibujo y Relato Corto “UNA IMAGEN Y MIL PALABRAS”, con la misma temática -la Música y el Músico Tradicional- y dirigido a alumnos de Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria de Centros Escolares de Segovia y provincia. Ofreciendo dos modalidades de participación, la de dibujo colectivo, que deben realizar entre dos o más alumnos, para ilustrar un texto de la tradición oral, en esta edición fue *El Caracol* (tonada de ronda del Cancionero de Castilla de Agapito Marazuela); y la de relato corto colectivo, a partir de la misma fotografía del archivo del Centro de Interpretación

del Folklore que se propuso en las bases generales. El jurado calificador de los trabajos presentados fue el mismo que en las bases generales y resolvió conceder los siguientes premios:

Mención especial para el dibujo colectivo de *Una clases fantástica*, grupo de 2º de primaria del C.R.A. Reyes Católicos - Aula de Turégano, integrado por: Sara Valentina, Martín, Mihai Allexandru, Adrián, Carolina, Daniel Fernando, Sonia, Sarah, Sofia, Daniela Nicolle, José Miguel, Nery Lahiarra, Paula, Manuel Mateo, Jimena y Roberto Nicolás.



Dibujo ganador para *Los colores especiales*, grupo de 5º y 6º de primaria del C.R.A. Sangarcía, integrado por: Aimar, Raquel y Claudia.

Relato colectivo ganador “Un desastre de función” de *Los cuentacuentos*, grupo de 3º y 4º de primaria del C.R.A. Reyes Católicos - Aula de Turégano, formado por: Sara, Catalín Vasile, Sarahi Abigail, Genesis Marbella, Scarlet Clarissa, Emma, Diana, Génesys Kristell, Sofia, Miguel, Blanca, Leire y Luna.

Compartimos en este número los relatos ganadores en categoría juvenil y adultos.



Lazos

La revista del Centro de Interpretación del Folklore
Nº 80, El verano 2023



CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE - MUSEO DEL PALOTEO
40389-San Pedro de Gaillos - SEGOVIA
Teléfono: 921 531001 y 921 531055 /Fax: 921 531001
centrofolk@sanpedrodegaillos.com /www.sanpedrodegaillos.com

Edita:
Ayuntamiento de San Pedro de Gaillos

DEPOSITO LEGAL
SG-73/2003

Colaboran en este número:

Esther Maganto Hurtado y Clemente Sanz Blanco

Fotografías de:

Selene Martín (portada y pg. 8 y 9)
Raquel González (pg. 6)

Dirección: Arantza Rodrigo Martín



CUANDO EL RECUERDO NAVEGA A TRAVÉS DE LA MÚSICA

Lucía Cárdenas Soldán

Habían pasado ya casi 3 años que mi abuelo Félix, que vive en casa con nosotros, no sabía quien era yo. Hasta hace unos días, hacía siempre la misma rutina: se despertaba temprano, se tomaba el café que sobraba del día anterior y se sentaba junto a la ventana que daba a la terraza a leer el mismo periódico cada día. Cuando yo llegaba del colegio, siempre lo pillaba sentado preparado para comer. Casi siempre era caldo, sus dos vasos de vino y un plátano. No solía hablar mucho y cuando lo hacía me entristecía muchísimo, al comprobar, que estaba totalmente perdido en medio de un misterioso océano que había crecido dentro de él.



Después de almorzar se iba a su cuarto y se tumbaba un rato hasta quedarse dormido. Yo me asomaba a verlo por el huequecito de la puerta mientras me dirigía a mi habitación a hacer mis tareas del cole. Sobre las cinco y media de la tarde, salía de su cuarto y migaba una magdalena en una taza de café, y así, el café que le sobraba, lo guardaba para la mañana siguiente. Luego se sentaba en su butaca, junto a la ventana y volvía a leer el mismo periódico de la mañana. Cenaba una tortilla francesa, siempre de dos huevos y, después de quedarse un rato mirando la televisión, se iba a su cuarto hasta quedarse plácidamente dormido.

Y así eran sus días. Uno tras otro, como un continuo naufragio. Era duro ver a mi abuelo así, todos los días. Su terrible rutina me dolía incluso más que el hecho de que no recordara mi nombre. Pero todo cambió al poco tiempo de que se decretara el estado de alarma y tuviéramos que confinarnos en nuestras casas. Fue entonces, cuando mi abuelo cambió su rutina, no mucho, pero lo suficiente para no perderse del todo.

Desde entonces, justo después de tomarse su magdalena migada en el café, sustituía el periódico por su instrumento de viento favorito, su dulzaina. Nunca dejó de sorprenderme que había olvidado mi nombre y que recordara a la perfección cada nota de aquel instrumento que lo había acompañado toda su vida.

Ver el brillo en sus ojos mientras tocaba la dulzaina me reconfortaba plenamente. Tardé algunos días en descubrir qué había provocado aquel cambio en su rutina. A partir de ahí, le buscaba las canciones adecuadas y calculaba el momento exacto en el que tenía que tocarlas. Porque, aunque podía tocar cualquier pieza, no valía cualquier momento.

Y allí, junto a la misma ventana de siempre, tocó las canciones tradicionales de aquí de Segovia y otras muchas más, que nunca había escuchado, pero cuyas melodías, escritas hace mucho tiempo, salían desde mi ventana inundando un mundo de silencio obligado.

Y fue allí, confinado con mi familia, en aquella habitación, cuando descubrí que mi abuelo sentía debilidad por aquellas melodías tradicionales y que podía ser feliz en medio de su naufragio. Me costaba convencerlo para que no empezara a tocar hasta el momento en el que yo le indicara. Aún así, la mayor parte de las veces, conseguía convencerlo. Tenía que ser muy preciso, sólo así, conseguía que fuera feliz y mantenerlo a flote. Mi abuelo volvió a sonreír, hasta incluso algunas veces, recordaba mi nombre.

Y así, día tras día, en la cárcel en la que se había convertido nuestra casa, fue liberándose de su rutina. Comenzó a contarme historias de muchos años atrás, de cuando los contrataba el ayuntamiento para tocar en la plaza durante las fiestas del pueblo con Restituto y Luciano, compañeros de profesión; también tocaban en Navidades y en algunas bodas. Así, poco a poco, fui conociendo a un abuelo que no conocía.



Consintió comer más variedad de frutas y comidas; se volvió más presumido y se arregló su barba desaliñada. Por las tardes, después de tomarse su magdalena migada en el café, una hora y media antes de su “concierto”, se sentaba en la silla vestido con el traje típico de dulzainero: una chaquetilla de corte, pantalón de pana y una gorra. Allí, repasaba la canción que iba a tocar y esperaba nervioso, como si fuera un niño, a que yo le diera la señal exacta de cuándo podía empezar a tocar.

Allí, una vez terminada su melodía, se convertía por unos instantes en el hombre más feliz del mundo y yo, el nieto más feliz también al verlo a él con aquella sonrisa en su rostro. Las notas de aquella dulzaina se convirtieron, no sólo en su salvación, sino en la de muchos de los vecinos que cada tarde lo escuchaban. Por un momento llegué a pensar que podía recuperar a mi abuelo de allá donde estuviera.

Pero no, no pudo ser. La barca en la que la dulzaina se convirtió para muchos, empezó a hundirse la misma mañana en la que volvía de dar el paseo con mi madre en el tramo horario que podíamos salir los niños. Al principio no presté atención, imaginé que era la radio o la televisión de algún vecino, pero palidecí, cuando reconocí, en medio de tanto silencio, una de las canciones tradicionales de San Pedro de Gállos.

Por su complejidad, nunca se había atrevido a tocarla. Aquella canción duraba tres minutos y 48 segundos aproximadamente. Miré mi reloj, y entendí que era imposible llegar a casa antes de que la música terminara. Aún así me di toda la prisa que pude.

Cuando mi madre y yo llegamos casa, él estaba en el salón, en su silla, vestido de dulzainero, llorando desconsoladamente. Me miró a los ojos y con voz rota y entrecortada, me dijo:

- No aplaudió nadie, niño, esta vez, no aplaudió nadie...

Yo fui incapaz de sostener su mirada. Me senté a su lado y, tratando de ocultarle que yo también lloraba, le dije:

- No estarían en sus casas, abuelo. A estas horas, todo el mundo está trabajando.

Lo intentaremos más tarde, como siempre, sobre las ocho menos cinco de la tarde.

Y con una dulce sonrisa en su arrugadito rostro me miró, nos abrazamos y lloramos los dos.



VOLVER, UNA FILOSOFÍA

Teresa García Bueno

Un anciano está sentado en un banco durante una mañana de primavera en un pueblo de Castilla. Lleva un largo rato concentrado, mirando detenidamente un lugar concreto. No sabemos con certeza qué es lo que observa, pero sin duda es algo que parece atraparle y maravillarle por completo. Y así, nuestro tranquilo observador, entretenido por la belleza del espectáculo que se le muestra, se va sumiendo poco a poco en una profunda y dulce ensañación. Y de pronto, se encuentra siendo emisor y receptor de su propio monólogo interno.

En las ciudades, un viejo se sienta al fresco en verano por las noches, y pasea por las mañanas pronto, antes de que empiece a pegar el sol. En los pueblos, sin embargo, lo hacen los viejos y también los que no lo son. Parece que en los pueblos todo se impregna de una sencillez y bienestar que invita sin duda a la lentitud.

Nuestro monologuista analiza entonces la lentitud con la que él mismo vive. La lentitud es la única forma que tenemos de familiarizarnos con el mundo- piensa este audaz espectador-. Es también la





oportunidad de ir adivinando la vida desde distintas perspectivas. Y, siguiendo la lógica de su reflexión, acaba descubriendo que solo se pueden hacer cosas realmente importantes para uno mismo desde la lentitud. Incluso tocar un instrumento también exige ese trabajo- muy parecido a la labor del artesano- de ir conociendo el propio instrumento desde los detalles, el sosiego y una absoluta dedicación.

Así pues, y sin ser el viejo consciente de ello, el monólogo que este observador lleva a cabo consigo mismo desembocará ahora en algunos recuerdos de su vida. De hecho esto no le sorprende, porque él a menudo vuelve a sus recuerdos, que además acuden a su memoria, ya en esta etapa de su vida, de una manera dulce y desapegada: ciertamente, “uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida”, cantaba una tal Chavela. Pero no solo vuelve este soñador a sus recuerdos, sino que también visualiza inevitablemente algunas fotos antiguas que aún conserva. En una de las más especiales él está agarrando una dulzaina, junto con otros dos dulzaineros y amigos. Se pregunta ahora vagamente si el mundo sería capaz de recordar sin imágenes.

Y así, totalmente ya atrapado en sus propios pensamientos, cada vez más profundos y pesados, este viejo que sigue perplejo por la observación de no sabemos qué, empieza a escuchar tambores y bombos a ritmo de diana, rebolada y pasacalle. Visualiza ahora las propias calles de su pueblo, y le parece que nunca paseó con tanta alegría por ellas como cuando le acompañaba el sonido de la dulzaina.

Pensaba entonces en las dianas tocadas al amanecer para anunciar el inicio de las fiestas del pueblo, y se recordaba escuchando y tocando la dulzaina. También cerrando la caña del instrumento para que el sonido fuese más fino, engrasando las llaves con aceite, charlando alegremente con sus compañeros o parando a saludar a los vecinos que salían a sus puertas con pastas y aguardiente. Y decide entonces que, en aquellos tiempos en los que el “Himno de los Talaos”, las “Habas verdes” o “El zángano” sonaban en su dulzaina, él siempre pensaba que no podría estar en otro sitio mejor haciendo ninguna otra cosa mejor que esa. Y decidió entonces, casi filosóficamente, que eso era sin duda tener pasión por algo.

Hablemos de la música, se dijo. Este viejo, que efectivamente había sido dulzainero, no sabía mucho de estudios, ni de libros, ni de escalas musicales. Sin embargo, solo adentrándose en su experiencia propia, podía asegurar que la música, cuando se comparte, nos hace conectar con las personas de una manera muy inexplicable y especial. Pero además esta conexión se hace fuerte si es música que consideramos propia; hecha para compartir.

La música tradicional siempre ha sido el elemento central de la vida cultural de un pueblo, y de sus ritos. Por eso la dulzaina siempre estaba presente en los pasacalles, la procesión al santo- con la Entradilla Castellana como bandera- o los pasodobles en la plaza durante el baile de verano. Todos ellos son en realidad ritos; es decir, aquello que hace que un pueblo esté vivo, que un pueblo cante y baile.

De hecho, algunos de los mayores amantes de la dulzaina solían decir que no hay mayor rasgo civilizatorio en el hombre que la música, y todavía más si hablamos de música tradicional. Porque esta última, no fue hecha por encargo, ni fue pensada en palacios. Sino que emerge para dar respuesta a la necesidad humana de expresarse, emocionarse y, sobre todo, de compartir. En una frase, surge para dar sentido a los rituales imprescindibles que forman parte de la vida del ser humano.

Y así, dejamos a nuestro protagonista divagando. Ya no observa nada, ahora solo puede escuchar el sonido de la dulzaina en su cabeza. Al fin y al cabo, se recuerda a sí mismo tocando con la sencillez de alguien que simplemente ama su instrumento. Amar la dulzaina pasa por amar la complejidad, pero, por encima y antes de ella, la sencillez. Cree este anciano, que ya se empieza a levantar para regresar a casa, que puede que lo más difícil sea amar la sencillez. Pero en la dulzaina, sin embargo, sin saber bien por qué, la sencillez simplemente se nos presenta. Y no es otra cosa que la sencillez de emocionarse con uno mismo, y la sencillez de compartir y celebrar desde una música que compartimos, nos identifica y que es completamente nuestra.



EL MUSEO SONORO: HACIENDO MEMORIA (II)

Ya están disponibles para escucha los últimos programas de la primera temporada del podcast **El Museo Sonoro: Haciendo Memoria**, que hemos realizado en la Residencia Los San Pedros. Nuevos capítulos y nuevos informantes para continuar haciendo memoria de nuestros pueblos, escuchando experiencias de vida que nos permiten entender mejor la sociedad actual. Vidas de hombres y mujeres que nacieron en la primera mitad del siglo xx, testigos y protagonistas de nuestra historia más reciente.

Como hicimos en el número anterior para los seis primeros programas, presentamos a los informantes que han participado en los seis últimos, con unas breves notas de los temas tratados.

- María Celestina Pastor Moreno (Segovia, 1928), Andrés San Deogracias Sanz (Cantalejo, 1931) y Catalina Casado Moreno (San Pedro de Gállos, 1937) - Programas 7 y 8.
- Manuel Benito Casado (San Pedro de Gállos, 1931), Ildefonso Sanz Llorente (1933) y Lucinia Barrio Sanz (1938) del barrio de Rebollar. - Programas 9 y 10.
- Lucrecia Francisco de Francisco (Aldealcorvo, 1929), Felisa Hernando González (Arevalillo de Cega, 1931) y Florencio Velasco Alonso (San Pedro de Gállos, 1943) - Programas 11 y 12.

Haciendo memoria sobre:

La pobreza y ayuda entre vecinos, que nos ha revelado una sociedad altamente solidaria.

El éxodo rural y la emigración han estado muy presentes ya que algunos tuvieron que dejar el pueblo y salir en busca de un futuro mejor en la ciudad o en otro país.

En asuntos de servicios sanitarios y farmacéuticos, contamos con la siempre valiosa aportación de Demetrio Casado (colaborador de *La-zos*) farmacéutico titular en San Pedro de 1961 a 1977.



Catalina Casado,
Andrés San Deogracias
y María Celestina Pastor



Ildefonso Sanz,
Lucinia Barrio
y Manolo Benito



Lucrecia Francisco,
Florencio Velasco
y Felisa Hernando

Un curioso acuerdo de sesión del año 1897 nos permitió conversar sobre el juego de pelota y peligrosos juegos de naipes.

La religión marcó el transcurrir de la vida en la sociedad tradicional, y hemos recordando antiguas costumbres de Cuaresma y Semana Santa: cánticos, bulas de carne o los huevos por cédula.

Al hilo de estos temas hemos incluido la grabación de algunas sesiones de **Tardes para la Tradición**, de los años 2010, 2014 y 2017, en las que recogimos canciones de cuaresma, algunos mo-tes con los que eran “bautizados” los vecinos de San Pedro de Gállos y sus barrios; y aquella en la que nos hablaron de las pobreras.

Aún queda material para nuevos programas que nos gustará compartir el próximo otoño.

Para escuchar los podcast escanear
este código QR.

También disponible en:
www.sanpedrodegaillos.com
y <https://go.ivoox.com/sq/1808959>





EL MUEBLE POPULAR

PRIMER MONOGRÁFICO DE LAZOS

Objetos etnográficos cuyo principal valor reside en aquello que “cuentan”. A través de su uso, de quienes fueron sus propietarios o de los materiales utilizados nos ofrecen un valioso testimonio.

Un patrimonio del que podemos disfrutar gracias a la labor de coleccionistas que han ido atesorando estos bienes por herencia familiar, buscando en chamarilerías, anticuarios, subastas o donaciones. Y en el caso de Ismael, gracias también a la incansable actividad divulgadora que realiza con sus exposiciones, mostrando la riqueza cultural de nuestros pueblos. Todo este material debe ser conservado y explicado, este es el fin de los museos, y también el de esta revista.

El libro incluye a modo de introducción junto al del autor, textos del Presidente de la Diputación Provincial, Miguel Angel de Vicente; de Ismael Peña y de Arantza Rodrigo, directora *Lazos*.

Donato Alfaro, estudioso del mueble popular presentará el próximo 29 de julio a las 20 horas junto a la iglesia de San Pedro de Gaillos, esta obra recopilatoria que nos acerca de manera sencilla y rigurosa a un patrimonio etnoráfico, testimonio de pequeñas historias locales que configuran el universo de la tradición.

En invierno de 2014 escribía para *Lazos* el artículo dedicado al **Andador** con el que se abría esta nueva sección. Aquel texto fue el primero de los treinta que ahora configuran esta obra monográfica sobre el Mueble Popular que se edita con la colaboración de la Diputación Provincial de Segovia a través del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana “Manuel González Herrero”.

Se trata de una importante selección de muebles, que nos sitúan en una época que va de finales del siglo XVIII hasta la primera mitad del XX, y que habla de la vida cotidiana de las clases populares en el medio rural y urbano. Piezas de mobiliario pertenecientes a la colección de Ismael, que muestran la variedad de tipologías que hay: asientos, mesas, camas, arcas y armarios para guardar, muebles vinculados al mundo infantil, religioso o aquellos artefactos imprescindibles en algunas tareas necesarias (banco de zapatero, embutidoras, ruecas, expremijos para hacer queso...).



Arantza Rodrigo (C.I. Folklore), Ismael Peña (Folklorista y coleccionista), Donato Alfaro (autor) y Marta Sacristán (Imprenta Rabalán)

Es nuestro deseo que este pueda ser el primero de futuros monográficos de *Lazos*. Ochenta números publicados durante veinte años nos ha permitido contar con importantes colaboraciones que como Donato Alfaro, bien lo merecen.



EL BAILE DE RUEDA

UNA EXPERIENCIA PARA EL FUTURO (II)

Sin artificios, y sin ningún atrezzo innecesario, el domingo 14 de mayo la Plaza Mayor de San Pedro de Gaíllos se vistió con un Baile de Rueda vespertino: una Velada, nombre reflejado en las crónicas periodísticas y en otros textos desde las primeras décadas del siglo XIX, para referirse a una de las tres sesiones de baile que podían celebrarse un día de función amenizadas por dulzainero y tamboritero. Por ello, los Hermanos Carlos y César de Miguel, acompañados por varios alumnos de las Aulas de Música Tradicional, ocuparon el centro del espacio e invitaron a participar al público asistente con la *Entrada de baile de la velada* (Nº 306 del *Cancionero de Castilla*), recogida por Agapito Marazuela al “Tío Tejero” de Nava de la Asunción. A su alrededor, las gentes de San Pedro y las llegadas desde La Matilla, Villafranca, Ribota, Duratón, Sepúlveda e incluso Ávila, fueron conformando poco a poco el círculo de parejas enfrentadas, avanzando hacia la izquierda de forma constante, lográndose así, y a lo largo de la Velada, la participación de un aceptable número de bailadores y bailadoras.

MÚSICA PARA UN BAILE

Por delante, y a lo largo de una hora y media, sonaría un bello repertorio antiguo y tradicional seleccionado por Carlos y César de Miguel, profesores de dulzaina y tamboril -respectivamente- en las Aulas de Música Tradicional de San Pedro de Gaíllos, que en este curso han cumplido dos décadas de actividad. De esta forma, tras la citada entrada y siguiendo las pautas que nos transmiten distintas fuentes, sonó un baile corrido, en

este caso, el *Baile corrido* de Benito Serna, el “Tío Colele”, del repertorio interpretado y conservado por los Hermanos García Moreno de la cercana localidad de La Matilla, seguido por la *Jota serranita*, del repertorio de Serafín Vaquerizo, dulzainero de Fuenterrebollo; a continuación, las *Seguidillas afandangadas* que interpretara Paulino Gómez “Tocino”, dulzainero de Abades, y el *Fandango* o *Baile llano* (Nº 318 del *Cancionero de Castilla*), que en su momento escuchó Marazuela a Casadero en Cuéllar.

Reiniciando una segunda tanda de piezas bailables, los músicos interpretaron el *Baile corrido de rueda* (Nº 308 del *Cancionero de Castilla*), el cual transcribió Agapito Marazuela tras escuchar a Ángel Hernangómez en Laguna Rodrigo; después, y en palabras de Carlos de Miguel, “la *Jota cuellarana*, muy popular en toda la provincia de Segovia, y también las *Seguidillas de Vegas de Matute*, incorporadas al repertorio de los Coros y Danzas de la Sección Femenina de FET y JONS en la versión de Mariano San Romualdo “Silverio””. Tras estas piezas, se entonó y bailó el fandango castellano renombrado por el dulzainero Mariano Contreras “El Obispo” como *Jota de Gaona* -nombre alusivo al dulzainero de Torre Val de San Pedro, Julián García Gaona-, y que tal y como confirma su hijo Félix Contreras, este hecho se evidencia en su obra conjunta, el *Cancionero segoviano de música popular* (2000): “en él se recogen más de una docena de bailes corridos, ninguna seguidilla, numerosas jotas y un solo fandango, que añadí yo y que presenta una





importante dificultad para tocar. No obstante, muchas de las jotas fueron en origen fandangos, tal y como se comprueba con la *Jota de Gaona*”.

Mención especial merece la interpretación de los Hermanos de Miguel y sus alumnos de un ritmo muy desconocido para los bailadores actuales: una *Respinguera de Zarzuela del Monte*, conservada en el repertorio del dulzainero Luis Barreno Antón, a la que siguió un baile corrido, que como aclara Carlos de Miguel, “es conocido como de Facundo Blanco, por ser este tamborilero de El Cubillo quien lo popularizó, aunque se trata de una composición de Joaquín González, discípulo de Agapito Marazuela”. Finalmente, se interpretó y bailó la *Jota segoviana*, del repertorio de la familia Gil, conocida como “Los Sastres” de Matabuena, y como cierre de la Velada, las Habas verdes, en la versión de Mariano San Romualdo “Silverio”.

Este exquisito recorrido musical de los Hermanos de Miguel obedece a su larga experiencia, puesto que Carlos de Miguel fue alumno de la primera promoción de la Escuela de Dulzaina de Segovia -comenzando el aprendizaje de este instrumento hace cuarenta años (Curso 1982/83) y su trayectoria como profesor en 1986-, y figura como autor de distintos artículos y textos, como uno de los capítulos del libro *Al son de la dulzaina* (2019), en el que también es tutor del becado Hernández Yustos: a través de “Apuntes histórico-etnográficos” de Miguel desgrana numerosos datos sobre el uso del instrumento, el repertorio, los ejecutantes más y menos conocidos, o cuestiones fundamentales para este artículo, explicando que “comparando las piezas que recoge Agapito Marazuela, vemos que su empeño fue guardar los ritmos y géneros que estaban realmente en trance de desaparecer, como es el caso

de los bailes de procesión o los bailes corridos de rueda”, apostillando además que “también es llamativo que sólo recogiera un pasacalles y que no mencione a las seguidillas”.

BAILANDO EN FORMA DE RUEDA

Consustancial a la música para un Baile de Rueda, resultan los bailadores y bailadoras, de ahí que “guiar” el baile resultara una experiencia sumamente enriquecedora para mí. Fijando el punto de mira en transmitir a los bailadores algunas diferencias fundamentales en la ejecución de los diferentes géneros, además de sugerir diferentes “puntos” a los bailadores -distinguiendo desplazados, arrastrados o picados- se insistió, por ejemplo, en la estructura del fandango y de la jota, ya que el primero comienza por la copla, y la segunda, por el estribillo. También, que la ejecución del fandango es más pausada y elegante, frente al brío que puede demostrarse en la jota, y que en el repertorio tradicional existe un destacado número de seguidillas que “rompen” con la omnipresencia de un solo tema entre el repertorio de los grupos de danzas urbanas, las *Seguidillas de Vegas de Matute*.

Sin duda alguna, la celebración de este ya inusual Baile de Rueda, nos lleva a una interesante reflexión: ¿por qué no dedicar una o varias fechas anuales al Baile de Rueda con el fin de sumar nuevas hornadas de bailadores que experimenten en primera persona lo que significa “recuperar” géneros bailables en claro retroceso o ya desaparecidos? Estamos en el tiempo límite, pero aún es posible. Bailemos juntos, en beneficio de las futuras generaciones.

Esther Maganto
Investigadora independiente
de la Cultura Tradicional
y Profesora de baile





IGLESIA DE SANTIAGO

Clemente Sanz Blanco

El anuncio de un concierto junto a las ruinas de la Iglesia de Santiago, organizado por el Centro de Interpretación del Folklore, en el marco de la programación del Festival Planeta Folk, a buen seguro que resucita recuerdos olvidados en el mortero de cal y arena que sustentan unas paredes que reflejan abandono, y desafían, inmóviles, la intemperie del tiempo esperando en angustiosa espera una nueva encomienda para ser de utilidad a los habitantes de San Pedro y su comarca.

Demetrio Casado ha publicado, en la *Revista Lazos*, nº 34, un artículo sobre la continuada degradación de las ruinas de la Iglesia de Santiago. El creciente deterioro se ha acelerado de tal manera que el ábside apenas es reconocible; las paredes o lo que de ellas ha logrado resistir la agresión de los agentes estacionales, milagrosamente aguantan la verticalidad que exige la plomada para mantenerse en pie. En cualquier caso, nuestros antepasados construían de forma muy resistente.

Santos San Cristóbal, segoviano de nacimiento y por devoción, fundador del Museo Diocesano y Catedralicio de Mondoñedo, más autor de múltiples publicaciones relacionadas con Segovia, estuvo en diferentes ocasiones en nuestro pueblo consultando tanto el archivo parroquial como el municipal alternando con visitas a las ruinas de la Iglesia de Santiago. Como persona polifacética en el saber también se adentró en la evolución etimológica del nombre de *Gaillos* formulando su propia teoría asesorado por el Catedrático de Filología de La Coruña, Dr. D. Edelmiro Bascuas López.

Resultado de sus investigaciones, así me lo hizo saber, fue poner fecha a la edificación de la nave de la Iglesia de Santiago. En base a los datos del archivo parroquial concluyó que fue, sino edificada en el año 1667 sustituyendo la antigua ermita, sí reconstruida, siendo mayordomo Juan Francisco el Mozo, vecino del barrio de Ventosilla, quien tenía en su poder un haber de 1110 reales



y 10 maravedíes procedentes de los diezmos que pagaban los feligreses. También que las ruinas en la zona exterior oeste de la nave se corresponderían con la cilla donde se recogían los frutos de los diezmos.

El importe total del coste de construcción ascendió a la cantidad de 634 reales y 29 maravedíes, quedando un saldo de 475 reales y 23 maravedíes. Las diferentes partidas de gastos, hacen referencia al importe de las tejas y su transporte, al coste de cal así como a la compra de vigas, cabrios, ripias, agua y barro; también el importe que cobró por los trabajos el maestro de obras ascendiendo a la cantidad de 220 reales. Finalizada la edificación, en el año 1701 se pagaron por hacer el retablo 700 reales “que para la dicha iglesia hizo Lázaro Marcos, vecino de Cabezuela”, más seis reales y medio a los oficiales que lo montaron.

He respetado y admirado a las personas sabias; ello no quiere decir ausencia de crítica y compartir todas sus afirmaciones. Como la confianza era mutua me permití hacerle algunas sugerencias. La primera, que no se hacía constar una partida de gasto correspondiente a los muchos metros cúbicos de piedras y cantos rodados, más el correspondiente al acarreo; pues, dadas las dimensiones de las paredes, el coste debió de ser muy elevado. También, el reducido importe consignado en el archivo parroquial para la compra de cal y su importe, 40 reales, no parecía el adecuado

para la construcción de unas paredes de grandes dimensiones, como las de la Iglesia de Santiago.

Que el ábside y las paredes de la Iglesia fueran de épocas diferentes, como afirmaba en las conversaciones mantenidas sobre este tema, le sugerí que sería conveniente un estudio petrológico e histórico de los materiales de ambas estructuras arquitectónicas que permitieran, en lo posible, clarificar actuaciones diferentes en períodos distintos.

Siempre teniendo en cuenta el criterio de quien fue mi gran amigo y que allá en lo ALTO ya conoce con total claridad todos los datos sobre su construcción y las personas que colaboraron, pero, una vez analizadas con detenimiento las diferentes partidas de gastos, parece más adecuado pensar que lo que se hizo en el año 1667 fue construir una nueva techumbre para la Iglesia de Santiago; la relación de materiales que se detallan en esas partidas se asemejan más con lo que siempre se ha utilizado en lo que llamamos “cubrir aguas” haciendo un nuevo tejado o cubierta, que con la construcción de las paredes de la Iglesia.

Con independencia de aspectos relativos al origen de su asentamiento poblacional- en cualquier caso en la nebulosa de los tiempos y siempre expuesto a múltiples y generosas interpretaciones- como también lo referido con la fecha de construcción de la Iglesia de Santiago, merece resaltar valorando muy positivamente el compromiso de los vecinos de los otros barrios de San Pedro con la Iglesia de Santiago ejerciendo como Mayordomos así como la excelente colaboración entre ésta y la Parroquia de San Pedro. Así, por ejemplo, en 1667 ejerció el cargo como Mayordomo de la Iglesia de Santiago Juan Francisco el Mozo, vecino de Ventosilla; en 1684 fue designado el vecino de Rebollar, Miguel Mateo; en 1720 Llorente García, vecino de Ventosilla, y en 1734, José Pascual, vecino de Rebollar. Y vecinos de otros barrios en diferentes años.

Compromiso y colaboración también entre ambas instituciones eclesíásticas, cuando la ermita de Santiago en el año 1692 contribuyó al cierre de los muros del atrio o cementerio de la Parroquia de San Pedro o, a la inversa, cuando en 1713

la Cofradía del Rosario de San Pedro prestó a la Iglesia de Santiago los 780 reales que costó dorar el retablo. Retablo e imagen de Santiago que en 1747 fueron trasladados a la Iglesia de San Pedro por derrumbe de la techumbre para su guarda y conservación.

Hay ruinas, parafraseando a Jacinto Benavente, que conservan pegada en sus piedras la argamasa de la historia y la poesía del recuerdo. En las ruinas de la Iglesia de Santiago, hoy otero de girasoles y campos de trigales en los Llanos, Carralpozo, Cerquillo Lipe, los Cacerones; de lejanos robledales en el Blancar, Valdecuchillón, Las Cárcavas, Cuesta Martín, están escondidos, ocultos, muchos y muy importantes capítulos de ejemplos y compromisos que han forjado nuestra historia como pueblo. Una historia de sentimientos, vivencias, sacrificios, plegarias y devociones de aquellos hombres y mujeres que vivieron en torno a la Iglesia de Santiago arando las tierras o cavando las viñas.

Una parte muy de nuestra historia compartida obligados a no relegarla al olvido aportando ideas o iniciativas, como la programada por el Centro de Interpretación del Folklore y Cultura Popular, que ayuden con la participación y colaboración colectiva a consolidar las ruinas de la Iglesia de Santiago para posibles actividades culturales.





XVII FESTIVAL PLANETA FOLK

SAN PEDRO DE GAÍLLOS

El día grande del festival será el sábado 12 de agosto, pero los días previos se podrá disfrutar de experiencias únicas con nuevos escenarios, actividades y sobre todo música, en un festival que se extenderá del 30 de julio, con el concierto inaugural de *Gauargi* en el Museo del Paloteo, hasta la noche del 12 de agosto con el concierto de *Los Malagatos* en la Plaza Mayor.

EL AIRE EN MÚSICA

1/08 - 21:30 Al atardecer desde el Museo del Paloteo, guiados por **Marimar García (Naturaleza en Directo)** iniciaremos un paseo que nos conducirá por los campos de cereal y los viejos viñedos hasta las ruinas de la iglesia románica de Santiago. Allí, estarán **Nabil Naïr & Alejandro de Antonio** para ofrecer un singular concierto desde la contemplación y escucha del entorno, estos dos músicos crearán a través de la improvisación un vínculo sonoro con el que enmarcar y viajar hacia la naturaleza. Con un piano acústico que aparecerá en medio del lugar más mágico del pueblo e instrumentos de cuerda tradicionales desarrollarán un paseo musical heterogéneo, donde la música tradicional, el jazz y las atmósferas nos harán volar lejos y cerca a la vez.



CONCIERTOS EN EL MUSEO

GAUARGI – Concierto Inaugural (País Vasco)

30/7 - 20:00. Coro mixto de jóvenes aficionados al canto coral, que nace en Donostia en 2023 para combinar su pasión por la música con la amistad que les une. Dirigidos por Jon Urdapilleta y



acompañados por la pianista Teodora Oprisor. El repertorio del conjunto se compone principalmente de música tradicional vasca y repertorio coral de cámara. Su propósito es difundir y mantener la cultura de la música coral, muy arraigada y con historia en el País Vasco.

CASTELLANAS (Castilla y León) 9/8 - 22:30.

Formado en 2018, dos violines y dos voces forman este atractivo e inusual ensemble de música folk. Juntas comparten las melodías del repertorio castellano de dulzaina y vocal que después deconstruyen para llevarlo al campo de lo que denominan *acoustic music*. En otras palabras, un folk más contemporáneo. Castellanas son María San Miguel (violín, pandereta y voz) y Blanca-Olalla Altable (violín, cucharas y rabel simpaticón).



RUIN RAPAZ (Castilla y León) 10/8 - 22:30.

Nace en 2020 con el objetivo de componer a partir de la música tradicional, investigando y experimentando con patrones rítmicos, formas, estructuras y conceptos melódicos característicos del género, pero buscando a su vez una sonoridad totalmente actualizada. Ruin Rapaz son: Rodrigo Muñoz (batería y percusión), Marina Solís (violín, voz y percusión), Juanma Moreno (bajo), Isabel Zamora (voz, percusión, melódica) y Germán Herranz (guitarra, voz).

EL NIDO (Castilla y León) 11/8 - 22:30.

Se inspiran en músicas de raíz y tradicionales, desde un enfoque moderno y genuino, componen sus propias canciones que hablan de temas de pura actualidad a través de una sonoridad que fusiona las raíces con la vanguardia, consiguiendo un estilo único y difícil de catalogar. Cuarteto integrado por Rodrigo Cachorro (guitarra, percusión y voz), Álvaro Herreros (violín, flautas irlandesas, pandereta y voz), Eneko Lekunberri (percusión y batería) y Nacho Prada (mandolina, bouzouki irlandés, percusión y voz). Su primer álbum “Huella y Camino” se presentó en 2020, en 2023 presentan “Refugios a cielo abierto”.

**ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS****“1, 2... PROBANDO con...” 20:30**

Taller de creación de *Reels* que hacemos de acuerdo con los grupos que actuarán los días 9, 10 y 11 de agosto en Museo, con el objetivo de acercar a los más jóvenes la música folk contemporánea, utilizando herramientas de comunicación actuales, durante las pruebas de sonido crearemos un Reel sobre el grupo para compartir en la cuenta de Instagram PLANETA FOLK.

Gratuita/ a partir de 9 años/ plazas limitadas.

LOS ECOS DEL VINO: MUSEOS.

6/8 - 19:00 - Museo del Paloteo.

Justo Casado, etnólogo, colabora cada año y modera estos encuentros. El conocimiento la historia y su difusión, labor que se realiza a través de los Museos y otras iniciativas, será el tema de esta edición en la que contaremos con la presencia y participación de: Carlos Sanz Mínguez, Fundador y Director del Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”, de la Universidad de Valladolid, que hablará sobre la cultura del vino en el mundo prerromano; Gloria Martín. Técnico de Turismo y Gestora de la Bodega. Aula de Interpretación (Museo del vino) de Mucientes; y Beatriz Hernando gerente de Ribiertete, experiencia de enoturismo en la Ribera del Duero

Entrada 4 € / adultos / límite de aforo

AL SON DE PALOS, BASTONES Y VARAS

8/8 - 19:30 - **Experiencia Ecoturismo Nordeste de Segovia.**

Danzar con palos, caminar con bastones y como recompensa la degustación de cerveza 90 varas. Comienza en Museo del Paloteo para conocer de manera práctica y divertida estás ancestrales danzas con importante presencia en nuestra provincia. Después se realizará una travesía circular de 5km (dificultad fácil) durante la cual se practicará la Marcha Nórdica disfrutando del entorno, naturaleza, deporte y salud en la misma actividad. Para finalizar con una cata de cerveza, serán tres variedades de cerveza artesana 90 Varas, maridadas con quesos locales.

Inscripción 15 € / adultos / plazas limitadas



SABADO 12 DE AGOSTO,

Desde las 11 de la mañana la Plaza Mayor, la Plaza del Agua y el entorno de la Iglesia románica estarán animadas por diferentes actividades.

El ya tradicional **Mercado de Artesanos**, que contará con un taller participativo de *Grabado y Estampación* a cargo del grabador Javier Esteban Redondo (FOACAL).

“**Del rosa al violeta...**” con la colaboración de la Residencia de Ancianos Los Sanpedros y la Asociación Vecinal Calamorra, creamos este espacio para concienciar contra la violencia de género y en favor de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

Talleres

Iniciación a la Fiesta de Verdiales, manifestación festiva de origen antiquísimo y campesino, que aún se conserva en algunos pueblos en la provincia de Málaga. Es un particular fandango cantado y bailado con el acompañamiento de una orquestina con un violín, dos a cuatro guitarras, un pandero, dos o más pares de platillos (crótalos), varios palillos (castañuelas) y, en algunos de sus estilos, un laúd o bandurria. Carlos Fernández Campos, músico tradicional de Málaga, componente de *Los Malagatos*, enseñará los toques de los diferentes estilos, como se tocan los diferentes instrumentos que participan normalmente en las Pandas de Verdiales. **Necesario traer algún instrumento: violín, guitarra, laúd, castañuelas, platillos o pandero.**

Gratuita / plazas limitadas.

Construcción de Instrumentos con materiales cotidianos. Joaquín Sánchez y Clara Gallardo, componentes del grupo ZOPLI2, imparten este taller para público familiar. Los asistentes deben traer los siguientes materiales: **3 CD's viejos, 1 tubo de cartón (papel higiénico o servilleta) 2 pinzas de la ropa y 1 botella de plástico.**

Gratuita / infantil y juvenil / plazas limitadas.

Reciclaje Artístico. cada año, Lucia Castillo ofrece esta actividad participativa con una propuesta artística diferente y original en la que se reutilizan diferentes materiales.

Conciertos

ZOPLI2 (Músicas del Mundo) 19:45 - Junto a la Iglesia. Proyecto a dúo basado en músicas del mundo a través de instrumentos de viento. Clarinetes y flautas, vientos de todo el mundo, instrumentos fabricados con material cotidiano, además de insólitas formas de tocar como el dúo a flauta sola, serán los vehículos que nos transporten hacia un viaje sonoro musical épico, singular e irrepetible. Este dúo está formado por Clara Gallardo y Joaquín Sánchez.



LOS MALAGATOS (Andalucía) 22:30 - Plaza Mayor. Grupo folclórico de música española rural. Recuperan la tradición presentándola en un formato actualizado dónde conviven melodías, letras o bailes repletos de emoción y valor histórico. En este primer trabajo muestran un abanico de estilos típicos de Málaga con una nueva propuesta estética inspirada en la voz del pueblo. Los Malagatos son: Carlos Fernández Campos (Voz, guitarra, violín, laúd y percusiones), Javier Gómez Bello (flauta, voz, guitarra y gaita), Carlos Cortés Bustamante (percusiones, guitarra, laúd y coros).





El universo sonoro de la tradición y su encuentro con manifestaciones artísticas contemporáneas ha sido el eje central del proyecto IMPRESIONES Y EXPRESIONES DE PAISAJES SONOROS desarrollado durante el periodo enero de 2022 - junio de 2023. Configurado con programas consolidados en la actividad del Centro, junto a nuevas propuestas con vocación de permanencia.

XVI PLANETA FOLK

Festival multicultural del 9 a 13 de agosto – 2022.

AULAS DE MÚSICA TRADICIONAL - 20 ANIVERSARIO

Curso 2022-2023

PODCAST “MUSEO SONORO: HACIENDO MEMORIA”

Enero-marzo 2023.

COLORES PARA UNA DANZA

Actividad artística y lúdica - noviembre 2022 – junio 2023.

RECITALES CONVERSAD@S

Abril - mayo 2023.

Este proyecto ha sido financiado por la Unión Europea, en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, para ampliación y diversificación de la oferta cultural en áreas no urbanas de Castilla y León.

IMPORTE: 36.361,28€

ORDEN CYT/668/2023, de 19 de mayo
CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE



TERRAZA EL PATIO



BAR LLORENTE

Tel. 921 53 10 86
40289 SAN PEDRO DE GAILLOS
(Segovia)

Museo del Paloteo
Centro de Interpretación del Folklore




Hotel Rural
El Labrador

Hotel Rural El Labrador
Web: hotelruralelbrador.com
Telf: 640 67 26 01
Email: hotelruralelbrador@hotmail.com

**Hornos
Castro**



Horno de Asar para encargos
(cordero, cochinillo y pollo)
Productos de matanza artesanos
Especialidad en chuletones de buey,
ternera y cordero

Embutidos Los Sanpedros S.L.
Ctra. de San Pedro de Gaillos a Aldealcórvo s/n
40389-San Pedro de Gaillos - Segovia
Tfnos: 921 063 898 / 660 619 031



**INSTITUTO
DE LA
CULTURA
TRADICIONAL
SEGOVIANA**

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

Diputación de Segovia

**AULAS DE MÚSICA
TRADICIONAL**




**ABIERTA
INSCRIPCIÓN
CURSO
2023-2024**




Diputación de Segovia

Ayuntamiento de CONDADO DE CASTILNOVO

Ayuntamiento de SAN PEDRO DE GAILLOS

☎ 921 531001 ✉ centrofolk@sanpedrodegaillos.com

Facebook Centro de Interpretación del Folklore Twitter Museo del Paloteo